

Siempre la hermanita

Por Chelsea Spencer

Ana pensaba sobre todos los momentos que había compartido con él en los meses anteriores mientras leía la carta que había escrito antes de salir. Pensaba sobre cómo cada momento hubiera podido ser diferente si ella hubiera sabido hace un año lo que sabía ahora.

La inocencia joven de Ana era refrescante. Tenía una belleza, interna y externa, que muchas veces era eclipsada por su falta de la confianza en sí misma, como es común con la mayoría de chicas jóvenes. Por lo general, esta inhibición puede ser disminuida por el hecho que las amigas tienen el mismo sentimiento de sí mismas. Desafortunadamente, este no era el caso para Ana porque sus mejores amigas, mientras menos hermosas que Ana, tenían doble la confianza. Siempre se sentía como si no fuera suficiente bonita cuando estaba con ellas, y encontró que era más fácil pasar su tiempo con chicos. Ana tenía tres hermanos, pero con los amigos de ellos en la casa todo el tiempo, era como si tuviera treinta. Cada amigo de sus hermanos la consideraba como una hermanita o una amiga platónica. A ella no le molestaba este hecho porque le gustaba ser uno de los chicos a veces, y no tenía ninguna intención ser novia de ninguno. Hasta que conoció a Esteban.

Esteban, amigo de su hermano mayor, estaba teniendo algunos problemas con sus padres. Su padre logró un trabajo nuevo en otra ciudad, así que toda la familia tenía que mudarse. Sin embargo, a Esteban le gustaba vivir en esa ciudad y quería terminar su último año de la escuela secundaria con sus amigos allí. El hermano mayor de Ana les preguntó a sus padres si Esteban podía vivir con ellos por el resto del año hasta que

tenían que salir para la universidad. Por supuesto, sus padres le preguntaron a Ana si estaba cómoda con otro chico en la casa, pero ella creyó que iba a ser como otro hermano y dijo que no era un problema. Así pues fue decidido, y Esteban pasó todo el año con la familia de Ana hasta que finalmente el verano llegó.

Ana había tenido amistades con los amigos de sus hermanos en el pasado, pero algo era diferente con Esteban. Se los podía encontrar juntos la mayoría del verano durante los días, y por la noche tenían largas conversaciones sobre todo. Las amigas de Ana empezaron a preguntarle si tenía sentimientos románticos para Esteban. Ellas estaban más sospechosas al mirar la manera en que interaccionaban uno con el otro. Ana siempre negó los rumores de una relación y en cambio, insistió que Esteban era como otro hermano, pero esto simplemente no era la verdad.

Ana sabía que hizo una conexión instantánea con él desde el primer día que se conocieron. Sin embargo, a causa de sus inseguridades, siempre creía que Esteban solamente la veía como una hermanita. Ella veía las señales de los sentimientos de Esteban, pero no podía creer que era posible que a él le gustara ella. ¿Por qué escogería estar con ella? Nadie le había querido antes, por lo tanto Ana suponía que las señales no existían, y ella simplemente las había soñado. Entonces ella trataba de olvidar sobre sus sentimientos y apreciar todos los momentos con Esteban antes de que él tuviera que salir para la universidad.

El verano se acababa demasiado pronto, pero Ana sabía que el final llegaría y deseaba que pudiera vivir cada instante del verano otra vez y decirle cómo se sentía. Sus ojos estaban llenos de lágrimas mientras se despidieron. Esteban le dio una carta y le dijo que la leyera después de que se fuera. Se dieron un último abrazo y él se fue sin otra

palabra. La madre de Ana le dijo que sabía que Esteban era como un hermano y que fue difícil para verlo irse. Ana asintió tristemente y sin hacer ruido. Entró a su cuarto para leer la carta que Esteban había escrito.

Sabes que no soy una persona que se expresa con facilidad, especialmente con los sentimientos. No obstante, creo que debes saber que siempre te he querido. Eres la única chica que he encontrado que le puedo decir todo y todavía podemos hablar para horas sobre nada en particular. Nunca te dije cómo me siento porque pensaba que me veías como un hermano. Yo iba a asistir clases en la universidad cerca para que pudiéramos estar juntos, pero se lo pregunté a tus amigas, y desafortunadamente, ellas confirmaron que piensas que soy como un hermano. Creí que sería más fácil olvidarte si yo fuera a una universidad lejos de esta ciudad. Yo sé muy bien que va a ser difícil encontrar otra chica tan hermosa como tú y... pues, ¡tan perfecta! Gracias por pasar el verano conmigo. Nunca lo olvidaré.